

¿Mar de Cristal?

En toda la Biblia hay sólo dos referencias a un mar de vidrio en el cielo, y ambas se encuentran en el libro de Apocalipsis.

“Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal...” Apo.4:6.

“Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.” Apo.15:2.

Eso ha dado lugar a que algunos compositores incluyan en los cantos religiosos expresiones referentes a la «playa celestial» y hasta a una «isla de ensueños de oro». Lo más probable es que esos compositores hayan pensado que un cielo con mar conlleva a la idea de un cielo con playas y con islas, y por eso incluyeron en sus composiciones ambas cosas. Pero, ¿será cierto que en el cielo habrá mar, en el sentido propio de la palabra, o sea, un mar con olas, puertos, playas etc.? Creemos que la Biblia no se contradice, y en el mismo libro de Apocalipsis dice que en el cielo no habrá mar.

“Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.” Apo.21:1.

Entonces, ¿cómo armonizar a Apo.4:6 y 15:2 con 21:1? Veamos: Cuando Dios mandó a Moisés a construir el tabernáculo, le dijo que lo hiciera conforme al modelo que le había sido mostrado en el monte (Éxo.25:40), y cuando años más tarde Salomón construyó el templo de Jerusalem, lo hizo conforme al modelo que Dios le reveló a David (1Crón.28:11-29), y por ello se sobreentiende que ambas cosas fueron hechas conforme a un modelo celestial, pues en la Biblia se hace referencia a un templo en el cielo.

“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su testimonio fue vista en su templo.” Apo.11:19.

“Y después de estas cosas miré, y he aquí que el templo del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo.” Apo.15:5.

Siendo que el templo del cielo sirvió de modelo al templo que construyó Salomón, y a todos sus enseres, leyendo los capítulos 3 y 4 de 2 de Crónicas podremos formarnos una idea más o menos clara de cómo es el templo celestial y sus enseres.

Tanto en 1 de Reyes 7:23 y siguientes, como en 2 de Crónicas 4:2-5, se describe a un **mar de fundición** dentro del templo, que no era más que un gran recipiente en el cual cabían miles de batos de agua. Si dentro del templo terrenal había un recipiente llamado «mar», es lógico pensar que en el templo celestial también hay un recipiente llamado «mar», con la diferencia que el mar de la tierra era de bronce fundido, mientras, que el del cielo es de vidrio fundido. Otra diferencia es que el bronce de que fue hecho el mar del templo jerosolimitano se llegó a enfriar, mientras que Juan el Teólogo vio el mar del templo celestial en estado candente, por lo que lo describió como un mar de vidrio mezclado con

fuego, situado delante del trono, y SOBRE EL CUAL estaban los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia.

De tontos sería pensar que el mar de bronce en el templo salomónico tenía puertos, playas e islas: igualmente de simples es suponer que el mar de vidrio en el cielo tenga alguna de esas cosas. Los compositores de cantos religiosos, al hablarnos de la «playa celestial», pueden haber tenido un sincero deseo de expresar lo que ellos creyeron tenía buen apoyo bíblico, pero la sinceridad no siempre coincide con la verdad. Por eso en nuestros himnos debemos sustituir la frase «*playa celestial*» por «*patria celestial*» u otra semejante que no contradiga a Apo.21:1.

Ob. B. Luis, agosto 2004